

cuerpo de Formoso, volverlo á revestir de sus ornamentos pontificales, llevarlo al medio de la asamblea para oír su sentencia. Se le colocó en la Silla pontifical, y Estéban VII interpelló al cadáver diciendo: « Obispo de Porto, ¿porqué os ha » hecho la ambicion usurpar la Silla de Roma? » Y en seguida se dió y leyó al cadáver la sentencia de deposicion. Se le despojó al muerto de sus ornamentos sagrados, se le cortaron los tres dedos con que se da la bendicion pontifical y se le precipitó al Tiber. — [Pero la memoria de Formoso estaba aun muy viva en Roma, pues que solo hacia dos meses que habia muerto, y eran muy numerosos y todos existentes los ordenados por él.] Se rebelaron pues todos sus partidarios, se amotinaron, prendieron á Estéban VII, y cargado de cadenas le metieron en un calabozo, en donde por agosto de 897 le ahogaron con cordeles. Si no se supiera cuánto exaltan los ánimos las pasiones políticas, parecerian increíbles semejantes escenas. Este hecho y otros muchos de este género han hecho dar á la época cuya historia escribimos el sobrenombre de *siglo de hierro*. Aparte cuanto tiene de odioso esta escena, es necesario tomar en cuenta que en nada se interesaba aquí el dogma; y que la inaudita conducta de Estéban VII en esta circunstancia en nada perjudica á la infalibilidad de la Sede apostólica en cuestiones dogmáticas. « Hay en este caso, dice » el cardenal Baronio, violencia tiránica en el hecho, mas no » error en la fe. No olvidemos que estamos en el siglo IX. »

§ VIII. PONTIFICADO DE ROMANO (17 de setiembre de 897-8 de febrero de 898).

28. Romano solo ha dejado á la historia el recuerdo de su eleccion y muerte, que se tocaron muy de cerca. Flodoardo alaba su piedad y sus virtudes. El mundo no tuvo tiempo de gozarlas.

§ IX. PONTIFICADO DE TEODORO II (12 de febrero de 898-3 de marzo siguiente).

29. La silla de san Pedro parecia en esta época triste ser solo un lugar de paso. Teodoro II, que fué elevado á ella,

solo gobernó veinte dias. En tan corto intervalo de tiempo trabajó útilmente, en cuanto pudo, á la pacificacion de los espíritus y edificacion de la Iglesia. Volvió á llamar á los obispos sacados de sus diócesis, restableció á los ordenados por Formoso, é hizo depositar solemnemente en la sepultura de los papas el cuerpo de este pontífice, que habia sido hallado por unos pescadores. Teodoro II hizo bendecir su corto pontificado por estos actos de justicia y moderacion.

§ X. PONTIFICADO DE JUAN IX (2 de marzo de 898-26 de marzo de 980).

30. A la muerte de Teodoro se disputaban la eleccion de sucesor dos partidos rivales. El sacerdote Sergio, que mas tarde fué papa, estaba sostenido tenazmente por uno: mas triunfó el otro, y Juan IX fué elegido papa el 12 de marzo de 898. La sabiduría, piedad y prudencia de que dió pruebas en su breve reinado, justifican su promocion. Lo primero que hizo fué confirmar lo que acababa de hacer su antecesor rehabilitando á Formoso. Para extirpar la raíz de este mal, celebró un concilio en Roma, donde se volvió á examinar aquel asunto, y fué adoptado unánimemente el decreto siguiente: « Des- » aprobamos los excesos cometidos contra la memoria del » papa Formoso en desenterrar su cuerpo, profanarlo y ar- » rojarlo al Tiber. Jamás se han oido semejantes excesos de » parte de nuestros antecesores, y prohibimos, por autoridad » del Espíritu Santo, renovarse escenas de este género. No se » puede llamar á juicio un cadáver. Sin embargo, como los » obispos que han tomado parte en estos procedimientos irre- » gulares, confiesan que lo han hecho por espíritu de partido » y reconocen ahora su falta, les perdonamos por nuestra » propia autoridad y prohibimos se les inquiete por ello. » El concilio trató entonces de las facciones políticas que dividian á la Italia. Arnolfo estaba moribundo en la Germania. Lamberto habia hecho reconocer su autoridad. Juan IX y los Padres del concilio creyeron conveniente, para apagar los gérmenes de disensiones, proclamar en derecho lo que existia

de hecho. Confirmaron pues la eleccion y título imperial en la persona de Lamberto. Se tomaron medidas para poner término á un abuso funesto á que habian dado márgen las guerras civiles y las frecuentes vacantes de la Santa Sede apostólica. « A la muerte de cada soberano pontífice, dicen los Padres, la » Iglesia romana es blanco de violencias odiosas : la muche- » dumbre amotinada roba el palacio de Letran y aun saquea » las casas particulares. Para evitar semejantes desórdenes, » ordenamos que en lo sucesivo la eleccion y consagracion » del papa no sean hechas sino en presencia de los diputados » del emperador, quienes velarán sobre la libertad y seguri- » dad pública. » Triste necesidad de los tiempos que obligaba al pontificado á implorar el socorro de los príncipes para proteger el advenimiento de los papas. La Iglesia se exponía á pasar por los graves inconvenientes del patronato imperial, antes que quedar expuesta á la influencia de las sediciones populares. Escogia del mal el menos.

31. Se celebró otro concilio el año siguiente en Ravena, presidido igualmente por Juan IX, el cual confirmaba todos estos reglamentos. Quiso asistir á él en persona el emperador Lamberto : hizo protestas de la rectitud de sus intenciones y declaró que aceptaba la noble mision de *defensor de la Santa Sede*, título de que tanto se gloriaba Carlomagno. « Si algun » romano, decia él, clérigo ó lego, de cualquier clase que sea, » quiere acudir á nos, ó implorar nuestra proteccion, nadie » podrá oponerse á ello sin incurrir en nuestra indignacion. » Habia fundadas esperanzas de una verdadera alianza entre el emperador y la Silla apostólica ; pero la Providencia lo dispuso de otro modo. Lamberto pereció en la caza, de una caída de caballo en el bosque de Marengo, en 898. Arnolfo, su competidor, murió en Maguncia en 899. Y como si esta época hubiera de ser fatal á las testas coronadas, Eudes, terror de los Normandos, murió tambien en Francia. Al espirar dijo á sus barones : « Id á jurar fidelidad á Carlos el Simple, y reunid » en uno solo todo el reino. » Desinterés tanto mas notable cuanto que tenia un sobrino, Roberto, duque de Francia,

abuelo de Hugo Capeto. Pero la sucesion real, degradada bajo los príncipes carlovingianos, iba por sí misma á buscar mas tarde la línea heroica de Eudes y Roberto el Fuerte. El imperio pasó á manos de Luis III el Ciego, antes rey de Arles. Luis, hijo de Arnolfo, sucedió á su padre en el reino de la Germania. El arzobispo de Maguncia daba cuenta al papa de este acontecimiento en estos términos : « Hemos vacilado » algo en la eleccion de soberano : sin embargo el temor de » ver desmembrada á la Alemania ha dominado, y hemos ele- » gido al primogénito de Arnolfo á pesar de su juventud. » Hemos querido con esto observar la antigua costumbre, se- » gun la cual los reyes francos deben ser tomados en la misma » alcurnia. Pero si lo hemos hecho sin vuestro permiso, esta- » mos persuadidos de que conoceis los motivos : y es que los » infieles ⁽¹⁾ interceptan nuestras comunicaciones con Italia. » Hoy que hemos hallado ocasion de remitiros carta, os supli- » camos confirmeis nuestra eleccion por vuestra autoridad » episcopal.

32. Juan IX, como para cerrar esta serie de muertos ilustres, acabó su vida en 12 de marzo de 900 ; y su pontificado pone fin al siglo ix. Inaugurado por Carlomagno con tal brillo que ilumina toda la historia al través de los siglos, el siglo ix se extinguía entre revoluciones sin gloria, entre trastornos de reinos é imperios, entre las tormentas que Sarracenos y Normandos hacian descargar en las dos extremidades del Occidente, entre arroyos de sangre vertida por oscuros rivales, por disputarse algunos piés de tierra. El pontificado, juguete de las facciones, veía sucederse papas de pocos dias ó meses y sin influencia en el mundo. Estaba perdido el gusto de los estudios ; la ignorancia, el desarreglo de costumbres y la violencia reinaban en todas partes : la humanidad entraba en una de esas crisis que anteceden y preparan las grandes cosas.

(1) Estos infieles que infestaban los confines de la Alemania é Italia, eran los Húngaros, nuevos bárbaros venidos desde el fondo de la Escitia, y que desde hacia diez años se mostraban en el imperio franco. La Moravia, Baviera é Italia septentrional fueron á su turno teatro de sus estragos y salvaje furor.

Los siglos ix, x y xi debían de engendrar en el corazón de las naciones europeas esa renovación por la fe que brillará más tarde en el hermoso período de la edad media, por obras de santidad, grandeza y gloria. Los soberanos pontífices fueron los primeros en salir de esta crisis trabajosa y en tocar la hora del despertador. La crítica protestante ha cargado su mano de acero afilado en el nombre de dos ó tres papas que parecían poder ofrecer algún asidero á sus ataques por testimonios contemporáneos, llenos de espíritu de partido, de ignorancia y de pasión. [La historia imparcial no quita á los hombres de su época ni los separa de las circunstancias que les rodean: sino que los juzga según sus excepcionales situaciones. En épocas de universal decadencia y abajamiento en que reyes, pueblos y hombres pagaban forzosamente tributo á la humana flaqueza, la Santa Sede apostólica pagó también su tributo respecto de algunos pocos que la ocuparon por muy escaso tiempo, y en grado infinitamente menor que la totalidad de sus contemporáneos. De doscientos cincuenta y nueve papas, la historia solo cuenta dos, á lo más tres de virtud equívoca: cuéntense los emperadores, reyes y príncipes que han reinado paralelamente á esos doscientos y más papas, examínense y compárense!!!] « Los novadores, dice Mabillon, abusan del mal ejemplo de algunos pontífices para atacar la incorruptible verdad y unidad de la Iglesia romana. Ciertos papas contra quienes vomitan sus odios calumniosos, en nada perjudican á la Iglesia católica, esparramada por todo el universo, por más culpables que se les suponga. Es menester repetir con san Agustín: « Ni somos coronados por su inocencia, si condenados por su fragilidad. »

CAPITULO VI.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE BENEDICTO IV (6 de abril de 900-20 de octubre de 903).

1. Aparición histórica del siglo x. — 2. Luitprando, obispo de Cremona. Flodoardo, canónigo de Reims. — 3. Alfonso Magno en España. Triste situación de los demás Estados de la cristiandad. — 4. Muerte de Benedicto IV. — 5. Santos personajes del siglo x.

§ II. PONTIFICADO DE LEON VI (28 de octubre de 903-6 de diciembre de 903).

6. Leon V muere en un calabozo.

§ III. PONTIFICADO DE SERGIO III (9 de junio de 905-6 de diciembre de 911).

7. Memoria de Sergio injustamente calumniada. — 8. El papa recibe testimonios de veneración y respeto de las diversas Iglesias católicas. — 9. Concilio de Trosly cerca de Soissons. — 10. Escándalo en Oriente. Muerte de Sergio III.

§ IV. PONTIFICADO DE ANASTASIO III (6 de diciembre de 911-6 de junio de 913).

11. Advenimiento de Anastasio III. — 12. Conversión de los Normandos. — 13. Muerte de Anastasio III.

§ V. PONTIFICADO DE LANDON (4 de diciembre de 913-25 de abril de 914).

14. Elección y muerte de Landon.

§ VI. PONTIFICADO DE JUAN X (20 de abril de 914-2 de julio de 928).

15. Memoria de Juan X calumniada. — 16. Juan X deshace á los Sarracenos en el Garigliano. — 17. Carta de Juan X á Hervé, arzobispo de Reims. — 18. Oton de Sajonia. Conrado de Franconia. — 19. Romano Lecapeno, emperador de Oriente. 20. Muerte de Juan X.

§ VII. PONTIFICADO DE LEON VI (6 de julio de 928-20 de enero de 929).

21. Elección y muerte de Leon VI.

§ VIII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VIII (1º de febrero de 929-2 de marzo de 931).

22. La historia nada nos ha conservado sobre Estéban VIII. — 23. San Sigismundo, obispo de Alberstadt. — 24. Persecución en España. — 25. San Genadio.

§ IX. PONTIFICADO DE JUAN XI (29 de marzo de 931-5 de febrero de 934).

26. Elección y cautiverio de Juan XI. — 27. Estado lamentable de la Europa en esta época. — 28. Reforma monástica de Cluny.

§ X. PONTIFICADO DE LEON VII (14 de febrero de 936-23 de agosto de 939).

29. Virtudes de Leon VII. — 30. Manda á san Odon que venga á Roma.